9345

El Quinto

Segovia

ISTORIA

Y DIPLOMATICA

e la independencia
s Unidos hasta nuestros dias
1776-1895)

POR

RÓNIMO BECKER

e acaba de ponerse á la venta,
lio y fiel extracto los principales
a con imparcialidad la historia
us defectos y expone con minu-
referente á las relaciones exte-
siendo, por tanto, de gran inte-
de un modo exacto el aspecto
cuestión cubana.
°, 642 páginas, 8 pesetas.

COPILACIÓN

DE LAS

S REINOS DE LAS INDIAS

las imprimir y publicar

POR

CATOLICA DEL REY CARLOS II

, corregida y aprobada por la
Tribunal Supremo de Justicia,
de la Regencia provisional del

folio, 50 pesetas.

LOS ESPAÑOLES

leta de todos los tomos publi-
iedad, de que se hallan la ma-
s.
38 tomos en 4.°—Precio, 900

mos sueltos.

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Nogueras Camoccia

Un tomo en 8.° en cartoné.—Precio, 1 peseta

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicados hasta el día, y adicionado con un considerable número de voces que no se encuentran en ninguno de ellos á pesar de hallarse consignadas en el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.° mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte para el mejor aprovechamiento de las sobras, las reglas para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 grabados, y aumentada con 60 minutas de almuerzos y comidas para todos gustos y condiciones y algunas fórmulas completamente nuevas.

Un tomo en 4.° de 1.040 páginas.—Precio, 5 pesetas.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EL QUINTO.

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

DE

D. ANGEL MARIA SEGOVIA,

MÚSICA

DEL MAESTRO SCARLATTI.

Para representarse en Madrid el año de 1871.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1871

PERSONAJES.	ACTORES.
Consuelo	
Paco	
Sargento Leon	

La accion en un pueblo de las cercanías de Madrid, año de 187...

ADVERTENCIAS.

Es propiedad del Editor; queda hecho el depósito que marca la ley.

Para la música, dirigirse á D. Francisco Sedó, *calle de Jesus y María, núm.* 4, *piso cuarto, Madrid*; quien se encargará de remitirla, mediante el pago adelantado; puede proporcionar partituras de canto y piano para los *Cafés-cantantes*, y partes de orquesta para aquellas empresas que lo soliciten. Expresad con claridad lo que se desea, á fin de avisar el coste que tiene la música.

ACTO ÚNICO.

Campo; á la izquierda la casa de Consuelo, en cuya fachada hay un banco de piedra.

ESCENA PRIMERA.

CONSUELO (*sentada y llorando.*)

MÚSICA.

Triste de mí,
mi amor se vá!
Paco del alma
¡si volverás!
Yo que he vivido
siempre pensando
en tu querer,
la quinta te separa
de esta triste mujer.

ESCENA II.

CONSUELO *y* PACO.

PACO. Consuelo del alma mia!
Maldigo mi negra suerte;
me voy, ya no podré verte,
me lleva la suerte mia!

CONS. Paco del alma
ven hácia mí,
deja que vea
mi amor en tí.

PACO. Ven mi adorada,
mi luz, mi vida,
deja que muera
por tí, alma mia!
(*lo repiten á duo.*)

HABLADO.

CONSUELO. Pero no te dé cuidado,

675460

tal vez te libre el dinero;
tu madre fué ayer á hablar
con los del ayuntamiento;
y además, ya sabes tú
que tu tio el Señor Pedro,
que vive en Madrid, há dicho
á tu madre, que córriendo
vaya á verle.

PACO. Hoy ha ido,
mas todavía no ha vuelto.

CON. ¡Hombre, si hay catorce leguas
por el camino de hierro!

PACO. Ya debía haber llegado.

CON. ¡Ay Dios! Que viene el sargento;
mira, es un hombre muy malo.

PACO. Ay! chica, le tengo un miedo...

CON. Me hace el amor el tuno;
dice que eres un camueso;
y con aquellos bigotes....

PACO. ¡Ah! pues por eso le temo;
sino fuera por sus barbas,
duras cual pelo de cerdo,
ya le hubiera dado yo
amor con un palo bueno;
no tengo mayor pesar....

(Llorando y enjugándose con un pañuelo azul de cuadros grandes.)
no tengo mas sentimiento
que agarrar la caña hueca,
y vestirme de muñeco,
cuando me iba á casar...

CON. No llores, Paco.

PACO. Ay! Consuelo,
estoy tan desconsolado,
tengo tanto desconsuelo,
que lloro, sí, lloraré
hasta empapar el pañuelo.

CON. Calla, Paco; hasta que vuelvas
de la guerra, yo te espero,
y aunque te faltára un ojo
y el otro estuviera hueco,
confía en lo que te digo,
y aun así nos casaremos.

PACO. Y ¿si me rompen un brazo
ó una pata?

CON. Lo mesmo.

PACO. ¿Y si me matan?

CON. Entonces

te rezaré un padre nuestro,
un ave María, y á mas
todas las noches un credo.

PACO. Yo no quiero que me rezes,
ji! ji! que es señal de muerto;
y yo no quiero morirme,
quiero vivir mucho tiempo;
y si yo voy á la guerra
de fijo dejo el pellejo.

CON. ¿Quién sabe? Acaso no mueras,
que tambien el señor Pedro
fué militar, y ya ves
está gordo, sano y bueno,

PACO. Pero no estuvo en la guerra
mas que dos años y medio,
y como tenia influjo
con el coronel del cuerpo,
y él sabía de letras,
no le mataron por eso;
pero yo no sé leer,
gracias al señor maestro,
y si me voy á la guerra
vengo, de seguro, muerto.

CON. No llores, Paco.

PACO. Si lloro,
y lloro de sentimiento;
lloro por llorar... yo lloro
por... por... por... ji! ji!... no vuelvo,
de... fijo que... que...me matan;
ji! ji!... (*llora á gritos.*)

CON. (*llora tambien.*) Ji! ji!

PACO. Si, lloremos;
lloremos los dos á gritos
hasta alborotar el pueblo,
y los vecinos se alarmen,
que á saber si volveremos
á poder...ji! ji! llorar,
si yo me marcho del pueblo.

MUSICA.

PACO. Me marcho lejos de aquí;
ji! ji!
de fijo que á morir voy;
oy! oy!
ay! ay! yo voy á morir,
ji! ji!
no voy á volver aquí

si... yo... me... voy á la guerra,
y me... co...me... rá la tierra
sin que pue... da... verte... á... ti!

CON. Si te vas lejos de aquí,
ji! ji!
de fijo que á morir voy,
oy! oy!
ay! ay! yo voy á morir,
ji! ji!
pues no volverás á mí;
si tu... te... vas á la.... guerra,
y me... co... me... rá... la... tierra
sin poder... vernos... aquí.
(*repetido á duo.*)
(*Quedan los dos llorando*)

ESCENA III.

Dichos y el SARGENTO LEON.

LEON. Buenas tardes.

CON. ¡Ay! (*corre asustada y entra en la casa.*)

PACO. ¡Ay! ¡ay! (*corriendo tambien.*)

LEON. ¡Eh!... qué es eso? Alto la guardia;
venga el recluta hácia acá.

PACO. ¡Yo! ¿Yo?

LEON. Si; ¡tercien!

PACO. (*dá media vuelta tratando de irse.*) A casa!

LEON. ¡Alto! El que juya el cuerpo
es pasado por las armas;
á ver, ven acá, gandul;
tú no sabes la ordenanza?

PACO. ¡Quién! ¡yo! No, señor Leon,
ni la sé, ni... ni me hace falta.

LEON. Por qué cuando yo llegué
entró esa niña en su casa?
Vamos, respóndeme, vivo,
por qué huyó acobardada?

PACO. Yo... no sé; pero... presumo
que porque.... le dió la gana.

LEON. Tú tienes algo que ver
con esa linda muchacha?

PACO. Mas que con usted, señor
Sargento Leon.

LEON. Canalla!
Si te pego un cintarazo
te vuelvo loco.

PACO. (Ay! que cara!)
LEON. Tú hablas con ella!
PACO. No;
ahora, por mi desgracia,
hablo con usted.
LEON. Zopenco!
(*le amenaza con el sable.*)
A tu primero asi hablas?
Yo te haré tener respeto
al rigor de la ordenanza;
á escape, á ponerte el traje
de soldado de la cuarta.
PACO. De qué cuarta?
LEON. Pronto, vivo;
que vas á hacer hoy la guardia
desde aquel árbol torcido,
hasta esta linda casa,
que quiero obsequiar con algo
á la que es mi prenda amada.
PACO. Pero... pero...
LEON. Largo de haí,
á ponerte la canana,
el traje, y hecho un recluta
ven, que te nombro de guardia;
vamos. (*amenazándole.*)
PACO. Ay! ay!
LEON. Corre, vuela.
PACO. Como dá usted tantas alas!

ESCENA IV.

SARGENTO LEON.

Por fortuna, he tropezado con una niña que me gusta mas que el vencimiento de una batalla; voy á hacer una seña para que salga. En cuanto me vea, se enamorará de mí perdidamente; ya se vé, tiene uno el don de agradar á todas las mujeres! Retorceremos el mostacho; adoptemos una posicion salerosa y llamemos; (*hace lo que dice y dá dos palmadas.*) no siento mas, que lo que va á llorar en cuanto me marche.... porque ya se vé, la primera vez que la he visto, la medio, medio convencí; ahora, de fijo, que me dá lo que la pida; ea pues, ya sale... Envidio á todos los feos; los buenos mozos tenemos trabajo; es indudable... Esta chica se vá á enamorar perdidamente de mí, y querrá venir conmigo, ó cuando menos querrá que no me marche, y eso no; primero mi

carrera, que nada; yo tengo 35 años, y soy sargento; es decir, que podré ser coronel, si la suerte me favorece, á los 80 años, ó cosa asi, peche! Jóven aun, yo soy de una constitucion muy fuerte y . . . (*Sale Consuelo creyendo que es Paco, y se retira asustada.*)

ESCENA V.

LEON *y* CONSUELO.

MÚSICA.

CON. Ay! que es el sargento;
no es mi Paco, no.

LEON. Es el que te adora
Sargento Leon.

CON. Ay! que miedo tengo!

LEON. Ven acá, mi amor.
En la guerra hallo mi encanto;
de la batalla el fragor,
de la pelea el estruendo,
que á otros les causa pavor;
el silbido de las balas,
la metralla del cañon,
son mi goce, son mi dicha,
mi delicia solo son.
Sin embargo, niña hermosa,
en tu cara he visto un sol,
á cuyos reflejos ardo
con la luz de un puro amor.
(*De los diez y seis versos del Sargento y Consuelo, solo se han puesto en la música los cuatro que cogen el paréntesis que son los que se cantarán para evitar la monotonía que resultaria cantando tantos versos en una misma tonada.*)
(Dime, serrana bella,
si de eso digno soy,
si á mi amor correspondes
que muero por tu amor.)

CON. En la paz de estos lugares,
entre yerbas, y entre flor,
desde que tras esa cumbre
veo amanecer el sol,
hasta que al fondo del valle
va ocultando su esplendor,
solo hallo goces, y dicha
entre yerbas y entre flor.
Sin embargo, sois buen mozo;
por qué he de decir que no?

Y agradezco la lisonja
de que me ofrezcais amor.
(Pero sabed, mi amigo,
buen Sargento Leon,
que tengo ya en el pueblo
el ser á que amo yo.)

LEON. Es posible?
No me engaño,
por mi daño,
estoy de más?
Es posible,
quien digera,
no creyera
tal jamás!

CON. Es muy cierto;
enamorado
Paco Alado
de mi está.
El me quiere,
yo sintiera
que se fuera
donde irá.

HABLADO.

LEON. Y podré saber quién es,
joven, el favorecido?
Si es algun soldado raso
que está bajo mi dominio,
ahora mando que le peguen,
por infame, cuatro tiros.

CON. Usted no puede hacer eso;
vaya, pues qué, es un delito
que un hombre me quiera á mi?
No señor, yo le he querido
mas que á mi madre, y á todos,
porque Paco es un buen chico.

LEON. Y que un mozo como yo
sea nada junto á un bicho
como ese lloron recluta?.....
(*al publico.*) Ná, señores, está visto;
las mujeres se enamoran
aunque sea de un borrico.

CON. Señor Sargento Leon,
si mi Paco vá al servicio,
le pediré á usté un favor,
que agradeceré muchísimo.

LEON. Diga usted lo que usted quiere.

Siquiera por esos lindos
ojos, seré yo capaz
de desertar del servicio;
hable usted.

CON. Si me atreviese....

LEON. Qué, soy yo algun cocodrilo?
Atrévase usted, que yo
á nadie me trago.

CON. Digo,
que si Paco va á la guerra,
porque no le compran quinto,
desearia que usted
le tratára con cariño,
y no le pegase nunca,
porque entonces, pobrecillo!
lloraría. (*llora ella.*)

LEON. No hay cuidado;
yo soy un hombre, y estimo
el encargo de una bella,
y le compliré.

CON. Confio...

LEON. No hay mas que hablar;
ya lo que he de hacer, he dicho;
si es torpe para aprender
la ordenanza, el ejercicio,
yo le nombraré ranchero
y nunca hará otro servicio;
si por miedo de las balas
no le gusta andar á tiros,
para que no entre en batalla
le haré una herida yo mismo,
y le mando al hospital
para que no haga servicio.

CON. Gracias! Qué bueno es usted!

LEON. Ay!.. Vamos, yo me encandilo
al ver una chica asi...
de un semblante tan divino.

CON. Vaya, no me mire usted
con esa cara!

LEON. (Me animo;
si ella lo está deseando!)

CON. Se queda usted pensativo?

LEON. No siento mas que marchar
á mi regimiento hoy mismo,
y dejar al ser que adoro
pensando en ese Paquillo,
que es el hombre mas zoquete

que en este mundo ha nac ido.
CON. No diga usted eso!
LEON. Ay! qué hermosa!
Y un bruto barbilampiño
ser amado de esta niña!..
Vamos, deja ese capricho,
y quiéreme á mi, que soy
el Sargento mas antiguo
que tiene mi regimiento;
seré muy pronto ascendido,
y en cuanto yo calze espuela,
y espada, ten entendido
que vendré para casarme,
sin mas remedio, contigo;
verás un mozo de chapa
que te querrá con delirio,
y solo pensará en tí
y en redoblar tu cariño.
CON. Vaya, no diga usted eso,
que si lo oyera Paquillo...
LEON. Y qué me importa por él?
Quieréme tú, y al avio.
CON. Pero...
LEON. Ay! que hermosa mano!
(*La coje la mano con efusion.*)
Ni el color que pone un quinto
al entrar en la batalla,
es mas blanco; (bah! me animo!)
Pues y el cuello? Vaya un cuello!
(*Paco entra vestido de militar; muy apresurado, y de pronto se para sorprendido tristemente.*)
PACO. Aquí estoy, ah' ay! Dios mio! (*Pausa.*)

ESCENA VI.

Dichos, PACO.

PACO. (*llorando.*) (El, el Sargento y ella,
los dos juntos, ay! de mi!
Y la abraza, jí! jí! jí!
que no caiga una centella!)

MÚSICA.

LEON. Cuando la guerra se acabe
ya seré yo capitan,
y el que hoy Sargento te adora
á tu lado volverá.
CON. Cuando la guerra se acabe

mi Paquillo volverá,
y á la que tanto él adora
siempre fiel encontrará.

PACO. Si no fuera por sus barbas,
y porque soy militar,
le rompiera la cabeza
por querérmela robar. (*terceto.*)

HABLADO.

CON. Ay mi Paco! (*corriendo hácia él.*)

PACO. No me hables,
porque estoy mas triste y mas...
ji!..

CON. No llores!

LEON. Eh! qué es eso?
Cómo se entiende? Llorar
un soldado de la cuarta!..
Llorando asi un militar..!

PACO. Qué militar, ni que diablos!
Me dá la gana llorar.

LEON. Cómo!..

CON. No le haga usted caso;
el pobre se vá á marchar.

PACO. Oye, Consuelo de mi alma;
junto á casa del tio Blas,
hay una señora, que
ahora acaba de llegar
de Madrid, vete corriendo,
y al punto pregúntala
si ha visto á mi madre.

CON. Bueno;
mas no la conocerá...

PACO. Pues no la ha de conocer,
si viene de Madrid? Bah!
Con decirla, ha visto usted
una forastera allá,
en Madrid? Dirá que sí,
y ella te dirá además,
si va bien el asuntillo
de mi tio.

LEON. (Qué animal!)

CON. Pues hasta luego. (*vase.*)

LEON. Adios, niña.

ESCENA VII.

Dichos, *menos* CONSUELO.

LEON. Despues me contestarás..

(No me escucha!)

PACO. (Ah! tio feo!)

LEON. Qué murmuras?

PACO. Murmurar!...

LEON. Si te arreo un cintarazo,
bergante, te hago bailar.

PACO. (Yo muero!)

LEON. Cuádrese usted.

PACO. (Ay! este me quiere matar;
le temo, y aun me amenaza
con que si me cuadro! ay!..
Me come!)

LEON. A ver esos pies?
(*le hace poner bien los pies.*)
Oido; presente! arm! (*Paco no entiende; Leon repite la voz de mando incomodado.*)
Presente!...

PACO. Presente estoy;
si no me pienso marchar!

LEON. Voto á... (Mas tiene razon;
si no sabe...) Ven acá;
deja ahí el fusil.

PACO. (*temblando siempre.*) Aquí?

LEON. Tienes que aprender á andar,
lo primero; mas, qué veo?
Tras de cobarde, haragan?
Ese cinturon asi. (*le arregla el traje, que tiene ridículamente vestido.*)
Y esta casaca...

PACO. Ay! ay! ay!

LEON. Tienes que llevar mas leña
que un burro de arriero.

PACO. Ya,
ya lo sé!

LEON. A ver, firmes!

PACO. Firmes!

LEON. Paso regular,
mar! uno, dos, tres, cuatro...

PACO. Tres, cuatro,

LEON. Eh! tú á mirar;
observa como yo lo hago;
despues, tú.

PACO. Corriente.

LEON. Mar..
uno, dos, tres, cuatro, uno, dos...
(*El sargento marca el paso y Paco le sigue con la vista como asustado.*)

Así es el paso de...
PACO. Ya.
LEON. Oido á la voz de mando;
oido, paso regular...
PACO. (Como si hablára en inglés!)
LEON. Alta esa cabeza; mar!
LOS DOS. Uno, dos, tres, cuatro.
PACO. Cinco, seis, siete, ocho.
LEON. Muy mal;
el brazo caido, recto,
á la altura de... (*le pone los brazos bien.*)
PACO. (Bah, bah!
Cuando yo digo que no!)
LEON. Eso es, asi, bien está;
oido, y marcar el paso,
con aire altivo y marcial;
alta esa cabeza, asi,
esos pies unidos. (*le dá con el pié en ellos.*)
PACO. Ah!
(Qué bárbaro!)
LEON. Á ver ahora!
oido, paso lento, mar...
PACO. Dejemos para otro dia
eso, que me canso ya;
hasta luego. (*tira el fusil y se va y vuelve.*)
LEON. Como es eso!
Recluta! Venga usté acá;
arrestado desde ahora
en mi alojamiento.
PACO. Ay!
Dios mio!
LEON. Yo te hare ver
la ordenanza militar;
ese fusil.
PACO. (*coje el fusil del suelo.*) Don Leon,
no lo volveré á hacer mas.
LEON. Silencio, voy á dar parte
ahora mismo al capitan;
ó cuatro tiros, ó á Ceuta,
de esta no te has de librar.
(*Paco llora amargamente; Consuelo sale brincando de contento y canta abrazando á Paco.*)

ESCENA VIII.

(*Los tres.*)

MÚSICA.

CON. Alegría, alegría,

Paco del alma!
Ya no vas á la guerra
que me asustaba!
Vente conmigo,
tira esos arrumacos,
marido mio! (*le abraza.*)

PACO. Qué me dices, Consuelo
de toda mi alma?
Qué dices de la guerra
que me asustaba?
No te he entendido,
mas veo que te gozas
con lo que has dicho.

LEON. Ya no vas á la guerra
que te asustaba,
dice esta hermosa niña
que es mi esperanza.
Eso no envidio,
pero si que tú seas
de ella marido.

HABLADO.

PACO. Pero dime, hermosa mia,
qué es lo que has dicho? No entiendo....

CON. Tu madre viene bailando
de gozo, y está corriendo
por el pueblo la noticia
que trae; y es que el tio Pedro,
tu tio, te paga el quinto.
Lo oye usté, señor Sargento?...
Mi Paco ya no es soldado.

PACO. Lo oye uste, señor Sargento?

LEON. Bravo! Sea enhorabuena.

PACO. Otra le queda por dentro.

CON. Conque alegría!

PACO. (*brincando.*) Alegría!

LEON. Albricias os doy por ello.

CON. Ea, fuera ese fusil,
fuera el morrion; ea, lejos.

LEON. Por bruto que sea el quinto
que en tu lugar se haya puesto,
aprenderá el ejercicio
mas pronto; conque me alegro.

PACO. ¿Conque usté tambien se alegra?
Pues viva el señor Sargento.

CON. ¡Viva!

PACO. ¡Viva!

LEON. ¡Viva yo!
Y viva todo este pueblo.
PACO. ¡Viva el pueblo!
LEON. Bien, bien dicho,
PACO. Los soldados, al infierno.
LEON. ¡Eh, diablo, eso poco á poco,
que me coge á mí por medio.
Vivamos todos.
PACO. Corriente,
que vivan; ¿verdad, Consuelo?
CON. Como quieras; pero sí,
que vivan todos.
LEON. ¡Salero!
Eso es lo que vale!
PACO. Sí,
pero basta de requiebros;
ahora ya soy valiente
porque pertenezco al pueblo.
CON. Basta de disputas.
LEON. Bravo!
la niña....
PACO. Consuelo,
vamos á beber.
CON. Espera
que saque el vino de dentro.
(*Saca de su casa un jarro y dos vasos.*)
LEON. Huy! huy! huy! cuerpo salao!
Bendito sea ese cuerpo!
Diablo, de que buena gana
la llevára al regimiento!
PACO. Ea, ea, basta ya;
he dicho que soy del pueblo,
y ni soldados, ni el rey,
consiento que eche requiebros
á mi mujer; se acabó.
(*A este tiempo sale Consuelo con dos vasos y el vino*).
Sentè plaza en este cuerpo, (*por Consuelo.*)
y no debo permitir
que se le falte al respeto.
LEON. ¿Es cuerpo de cazadores?
PACO. No señor, de fusileros;
digo mal, de uno solo
que soy yo....
CON. (*llena los vasos.*) Para el Sargento,
para tí, Paco.
PACO. A beber.
LEON. Beba la niña primero.

(*le dá un vaso, que ella rehusa con amabilidad.*)

CON. No, gracias.

PACO. Señor Leon
á mí me toca. (*dá de beber en su vaso á Consuelo.*)

LEON. ¿Ya celos?
Ja! ja! ja!

PACO. No, hombre, no;
celos no; sino que...

CON. Bueno.

PACO. Yo celos de usté? Cá, hombre!
Si no fuera usté tan feo!

CON. Ea, á beber, y á brindar
por Paco y su tio Pedro,
que le ha librado de quinto.

PACO. Eso es, ¡que viva el tio Pedro!

MUSICA.

LEON. Brindo por este cuerpo (*por Consuelo.*)
á cuyas filas,
tirando los galones
soldado iria;
y porque seas
feliz, viviendo bajo
de su bandera.

CON. (*Cogiendo el vaso de Paco y bebe.*)
Brindo por mi Paquillo
que es mi delicia,
y por su amable tio
que le dá vida,
y porque vea
Coronel al Sargento
que va á la guerra.

PACO. Bravo, bravo, y yo por todos
siempre franco brindaré,
ya que me llevan el chopo
para no volverlo á ver.

TERCETO.

Brindemos ahora
con gozo febril,
(*Al público*) por estos señores
que nos ven aquí.
Tenemos la venia
que siempre nos dan,
mas venga el aplauso
que anime el final.

FIN

MODISMO

(FRASES Y METAFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLERO

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 20—Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 58 á 60)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23